El fúrgol es asín

https://st3veyogi.wordpress.com/2021/09/01/furgol/

Arranca en breve el partido decisivo de la chorrogésima jornada del grupo cero patatero en la división de cobre de la liguilla «Cinco Melones».

Patrocina Pinta Sapo Pro Evolution Melon Plus.

Se enfrentan Atlético Bolinche y Cogollos de Osma por una plaza de ascenso a la categoría reina: «Pelotilla de Corcho Pan».

Gotones de sudor chorrean cogote abajo. Humedad de aúpa y calorro que te torras en el vetusto estadio, antes bancal de tormos, de Villachorbo de Zarzaporrillo.

Cuando, en este preciso momento, el colegiado Aniceto Anastasio hacer sonar su silbato y la pelotita ya rueda que te rueda, no sin dificultad, en el patatal municipal.

La afición, entre papas y pipas, vitorea levemente la primera pseudo jugada que medio logra trenzar el Atlético Bolinche.

Ojo ojito porque el veterano carrilero Genaro «El Pato Ganso» corre y corre que se las pela. Sube subiendo la banda, sortea a uno, dos... y hasta tres apollardados tuercebotas del Cogollos de Osma.

Genaro pega ahora un pelotazo, a trallón, un pepinazo portentoso. ¡A Dios! Acaba de reventarle la entrepierna al capitán del Cogollos de Osma. ¡Eso tuvo que doler!

Agoniza en carne viva el antes viril bigardo. Intentando a duras penas abrazar el dolor sin éxito aparente.

El árbitro mira nada empático al moribundo jugador que retorcido de dolor implora algo de compasión.

Meh! Eso no es na'.

El fútbol no se detiene. Se sigue la jugada. Sigue Genaro «El Pato Ganso», sigue avanzando con el esférico cual rabioso kamikaze hacia la portería del Cogollos de Osma.

Situación de peligro. Genaro mano a mano con el portero.

Atención... ¡Invasión de campo! El cabrero del pueblo irrumpe en el terreno de juego. Chotas, ovejas, cabritos, un hermoso pollino de largas orejas, hocico respingón y cola juguetona e incluso un galgo famélico y pulgoso con más moscas que barriga.

¡Ahí están! Pululando a sus anchas, taponando la portería del Cogollos de Osma.

Jacinto «El Cabrero», brizna de paja en boca, otea despreocupado el pampaneo. Saluda a la grada alzando su vara de avellano.

Los aficionados corean el nombre de Jacinto y le invitan a unirse a un delicioso pica-pica a base principalmente de morcillas, morcones y torreznos. Todo ello bien regado con poca agua, eso sí, pero con latas y botellines a cascoporro.

El árbitro intenta retener a los futbolistas que no dudan en sumarse al festín de postín. Saca tarjetas, a diestro y siniestro. Pita y repita sin ton ni son.

Hay despiporre a porrillo en Villachorbo de Zarzaporrillo.

Y el árbitro... ¡suspende el partido!

Desolado y cabizbajo, Aniceto Anastasio (antes reputado colegiado) se encarama en lo alto del pollino y emboca, al trote borriquil, el vomitorio hacia su nueva e incierta vida.

... y es que, estimados oyentes, el fúrgol es asín.

Steve Yogi